

Tiene los ojos fijos sobre el pobre,  
buscando la ocasion de destruirlo,  
como el leon que á la boca de su cueva  
con impaciencia aguarda el corderillo.

No hay arte, no hay insidia que no emplee  
para que se le acerque el desvalido,  
mas no tiene otro fin que despojarlo,  
y apropiarse sus bienes, aunque chicos.

Lo hará caer en sus astutas redes,  
y cuando ya lo tenga bien cogido,  
se arrojará sobre él para domarlo,  
y asegurar por fuerza su dominio.

Dijo en su corazon el insolente:  
ya se ha olvidado Dios, ó no ha querido  
ver lo que hacemos; pues que vuelve el rostro  
para no ver del mundo los delitos.

Levántate, Señor, y muestra el brazo  
con que al mundo gobiernas escondido,  
no dejes tanto tiempo en abandono  
á los pobres que sufren tan sumisos.

¿Porqué el malvado á hacer el mal se atreve?  
porque piensa que Dios el mal no ha visto;  
mas se engaña, Señor, porque tú siempre  
tienes tus ojos sobre el justo fijos,

Para pesar sus penas y dolores,  
para probar su esfuerzo y su cariño,  
y descargar despues tu fuerte mano  
sobre sus enconados enemigos.

El pobre, por el mundo maltratado,  
será por tus bondades socorrido,  
y hallará en tí el amparo que los hombres  
le niegan sin rubor para su alivio.

Mas tú castigarás tanta dureza,  
y harás desaparecer á los malignos,  
de modo que no dejen en la tierra  
de ellos ni sus maldades un vestigio.

El Señor es quien reina eternamente  
mas allá de los siglos de los siglos;  
mas vosotras, naciones extranjeras,  
que sois nuestros feroces enemigos;

Pues que rebeldes á sus santas leyes,  
no os sujetáis á su feliz dominio,  
seréis exterminadas, y esta tierra  
no dará habitacion á vuestros hijos.

Porque el Señor escuchará piadoso  
el ruego de sus justos afligidos;  
los ardientes deseos de sus aims  
te obligarán, mi Dios, á oír sus gritos.

Oirás á los humildes que te imploran,  
serás para los pobres compasivo,  
y no permitirás que con arrojo  
puedan glorificarse los altivos.

## SALMO X.

IN DOMINO CONFIDO : QUOMODO DICITIS ANIMÆ MEÆ...

*Parece que este Salmo pertenece al tiempo de la persecucion  
de Saul, y que David habla con sus amigos que le aconse-  
jaban la fuga.*

Yo fio en el Señor : ¿por qué motivo  
venis pues á decirme tan cobardes,  
librate presto de tus enemigos,  
y pasa las montañas como un ave?

Ya están los pecadores con sus arcos,  
y ya todos los tienden arrogantes,  
ya los dardos aguzan de sus flechas,  
y van llenando de ellas sus carcajes.

Su intencion es matar ocultamente  
á los que por bondad no son capaces  
de descubrir sus viles asechanzas,  
ni tampoco quisieran imitarles.

No piensan, Dios eterno, sino solo  
en frustrar los designios inmortales  
que tienes sobre mí; mas ¿qué les hizo  
un inocente para tanto ultraje?

Pero el alto Señor, que está en el cielo  
rodeado de sus luces celestiales,  
y tambien en el templo donde admite  
nuestros tiernos y humildes homenajes,

Desde allí á los humildes y oprimidos  
les echa las ojeadas agradables,  
y registra á los hijos de los hombres,  
viendo en cada uno lo que piensa y hace.

Examina al virtuoso y al injusto;  
pero ay! el que es tan vil, tan miserable,  
que ama la iniquidad, se odia á sí mismo,  
y aventura sufrir eternos males.

Un dia llegará, y no está lejos,  
que sobre él lluevan las calamidades,  
y que infelice caiga de repente  
de azufre y fuego en hórridos volcanes.

Todo será para él duros tormentos,  
todo dolores, todo tempestades;  
esta será su suerte pavorosa,  
y el fruto de placeres muy fugaces.

Porque el Señor es santo y justiciero,  
de la virtud y la bondad amante,  
y castiga severo á los inicuos,  
como fial recompensa á los leales.

## SALMO XI.

SALVUM ME FAC DOMINE, QUONIAM DEFECIT SANCTUS...

*David implora el socorro divino contra las astucias de sus  
enemigos: entonces lo era Saul.*

Sálvame ya, Señor, porque en la tierra  
de santidad no queda el menor rastro,  
y hasta la buena fe de las palabras  
se ha desterrado del comercio humano.

Trabajan con ardor por engañarse  
unos á otros con discursos falsos,  
su boca como sierpe venenosa  
á su prójimo muerde sin reparo.

Otras veces los dardos de sus puntas  
salen por labios dulces y enmelados,  
y por fin con sus dobles corazones  
meditan negro, cuando dicen blanco.

Que el Señor los confunda y extermine,  
que disipe y destruya á estos falsarios,  
que orgullosos están, porque en el arte  
de la impostura se imaginan sabios.

Se dicen á sí mismos: la elocuencia  
nos acarrea honor, produce aplauso,  
nuestra lengua combate por nosotros,  
¿y quién podrá contra ella dominarnos?

Pero dice el Señor : seré yo mismo quien la dominará ; ya me levanto , porque no sea el pobre ni el humilde víctimas tristes de su infiel engaño.

Yo los libertaré de sus perfidias , no obstante su saber los pondré en salvo de su lengua infernal , yo lo aseguro , pues nadie á mi poder puede estorbarlo.

Las palabras de Dios son verdaderas , sus discursos mas puros y mas santos que la plata que pasa siete veces por el crisol , y se ha purificado.

Así espero , Señor , que nos defiendas de sus agudos y punzantes labios , y ojalá que nos libres para siempre de esta pérfida raza de malvados.

Pero ¡ ay de mí ! que veo en todas partes que estos inicuos nos están rodeando : adoro tus secretos , pues permites que en este mundo multipliquen tanto.

## SALMO XII.

USQUEQUO DOMINE OBLIVISERIS ME IN FINEM?...

*David pide á Dios el fin de la persecucion de Saul , y nos enseña á pedir el fin de nuestras tentaciones.*

¿ Hasta cuándo , mi Dios , has de tenerme en las sombras funestas de tu olvido ?  
y ¿ hasta cuándo me quitas de la vista esos ojos tan dulces y benignos ?

¿ Hasta cuándo , fluctuando entre mil dudas mil irresoluciones y conflictos , he de pasar los días y las noches entre las manos del dolor mas vivo ?

¿ Hasta cuándo por fin serán tan fuertes contra mí tus crueles enemigos ?  
¡ Ay mi Dios ! considera la miseria en que me ves , y escucha mis gemidos.

Envíame tu luz para que vea los ocultos ardides y artificios , con que me quieren dar horrible muerte , y que pueda evitar tanto peligro.

No permitas tampoco que consigan este triunfo obtener en daño mio , porque , si logran sus astutas tramas , orgullosos dirán , ya hemos vencido.

Sí , mi Dios , triunfarian , con mi ruina se les veria intrépidos y altivos ; mas yo espero en tu divina mano , y en tu misericordia me confío.

Yo tendré la agradable complacencia de haberme libertado por tu auxilio , alabaré tu nombre poderoso , y cantaré tu gloria con mis himnos.

## SALMO XIII.

DIXIT INSIPIENS IN CORDE SUO...

*David se queja de la general corrupcion, amenaza con el juicio de Dios, y profetiza la venida del Redentor.*

El pervertido en su interior se dice :  
ciertamente no hay Dios, ni puede haberlo.  
Este discurso loco é insensato  
de sus ciegas pasiones es efecto.

Porque se han relajado y corrompido,  
y son abominables sus deseos :  
no hay entre ellos ninguno que bien obre,  
ni ha quedado uno solo que sea bueno.

El Señor de la altura de su gloria  
la vista derramó sobre estos necios,  
á ver si alguno en fin abre los ojos,  
busca á su Dios, y llora sus excesos.

Mas todos cada dia mas se alejan  
de la virtud, y se hacen mas perversos :  
no hay entre ellos ninguno que bien obre,  
ni ha quedado uno solo que sea bueno.

Su boca por los hálitos que exhala,  
se parece á un sepulcro que está abierto,  
y su lengua mordaz y mentirosa  
lleva del aspid el mortal veneno.

De ella no salen mas que maldiciones,  
amargas burlas y lascivos cuentos,  
y tienen, cuando pueden verter sangre,  
la mano fácil y los piés ligeros.

Siempre viven con penas y aflicciones,  
y jamás de la paz ven el sosiego,  
porque al Señor no temen, ni se acuerdan  
de que viene el castigo, y es severo.

No llegaré yo á ver, el Señor dice,  
que despierten por fin estos protervos,  
estos tiranos, que como á un mendrugo  
se comen y devoran á mi pueblo.

Los malhechores al Señor no invocan ;  
pero presto aterrados y perplejos  
temblarán con un miedo pavoroso,  
donde no haya motivo para el miedo.

Porque Dios á Israel nunca abandona,  
y vosotros muy débiles y necios  
¿ cuántas veces lo visteis afligido,  
y añadisteis la mofa á sus tormentos ?

Vos os burlábais de él porque esperaba  
en el socorro del Señor supremo,  
y vuestra indigna boca repetia :  
¿ quién vendrá de Sion á socorrerlo ?

Mas cuando llegue el término prescripto  
á vuestra tiranía por el cielo,  
los hijos de Jacob serán felices,  
y todo Israel en júbilo y contento.

## SALMO XIV.

DOMINE QUIS HABITABIT IN TABERNACULO TUO?...

*Se cree que le compuso David cuando colocó el arca en el monte Sion, y hace alusión á la felicidad de los que habitaren la Sion celestial.*

¿Quién será aquel feliz, ó Dios del cielo, que consiga habitar en el sagrado tabernáculo tuyo? ¿qué dichoso podrá en tu santo monte hallar descanso?

El que sigue sin mancha su camino, y se presenta limpio, puro y casto, el que cumple con todo lo que debe á las obligaciones de su estado.

El que con corazón puro y sincero dice siempre verdad, siempre es exacto, y cuya lengua dulce y apacible jamás trata á los otros con engaño.

El que sirve á sus prójimos con zelo, y que, lejos de hacerles ningún daño, ni siquiera permite en su presencia, que se hable de su honor con desacato.

El que ve á los inicuos como nada, aunque el mundo los ponga en lugar alto, pero que estima á los que á Dios respetan, y por su santo amor quieren ser santos.

El que guarda constante su palabra, el que no admite tratos usurarios, y en fin el que jamás por el dinero ha querido oprimir á sus hermanos.

Este es en un compendio reducido de los predestinados el retrato, y el que se le parezca esté seguro de que también será predestinado.

## SALMO XV.

CONSERVA ME DOMINE, QUONIAM SPERAVI IN TE...

*Este Salmo es profético. Jesucristo en el sepulcro implora á su Padre por sí y por su Iglesia.*

Consérvame, Señor, porque en tí solo ha confiado siempre el alma mía; muchas veces te dije, mi Dios eres, y nunca de mis bienes necesitas.

Pero yo me he sentido un amor santo, una afición enérgica y activa, para los que te adoran en la tierra, y que con dulce amor tiernos te admiran.

Y viéndolos rendidos y agobiados con sus muchos dolores y fatigas, los alivié de sus terribles penas, para que se apresuren y te sirvan.

En cuanto á los inicuos que se juntan, y en derramar la sangre se ejercitan, jamás pronunciaré su odioso nombre, y serán el objeto de mis iras.

El Señor es la herencia que me toca, mi herencia peculiar y privativa, y tú, Dios mio, bien sabrás guardarla, y si fuere preciso, restituirla.

La suerte me ha tratado favorable,  
y al empleo mas alto me destina,  
porque mi herencia es grande, es excelente,  
y de todas las otras distinguida.

Alabaré al Señor, porque me ha dado  
inteligencia de mi mucha dicha,  
así en la noche misma de mi muerte  
le dirijo mi voz con gracias vivas.

Yo miraba al Señor con ansias tiernas,  
delante de los ojos le tenia,  
porque el Señor estaba á mi derecha,  
para darme vigor con sus caricias.

Mi corazon por estó consolado  
su alabanza cantó con alegría,  
y vió la muerte como dulce sueño,  
que presto va á volverse en mejor vida.

Porque tú no querrás que largo tiempo  
mi alma falezca entre las sombras frias  
del sepulcro, y tampoco que la carne  
de tu santo se vea corrompida.

Tú conocer me hiciste los caminos,  
que á la felicidad derechos guian,  
y cuando vea tu divino rostro,  
me llenarás de júbilos y dichas.

Porque ya entonces gozaré felice  
de todo el bien á que mi alma aspira,  
pues donde te se ve, se ve la patria  
de los gozos, placeres y delicias.

## SALMO XVI.

EXAUDI DOMINE JUSTITIAM MEAM...

*Este Salmo es una oracion de David, en que pide á Dios le salve de la persecucion de Saul, le representa los avisos de sus enemigos, y se consuela con la esperanza de la vida futura. Puede servir á los justos que se hallen perseguidos.*

Oye, Señor, escucha favorable  
la inocencia y justicia de mi causa,  
y escucha la oracion que te dirijo  
con labios, que te imploran, y no engañan.

Que tus divinos ojos reconozcan  
la justicia y verdad que me acompañan,  
y mi sentencia, yo la vea escrita  
entre los esplendores de tu cara.

Otras veces, Señor, ya me has probado  
en ocasiones ásperas y amargas,  
probándome unas veces por el fuego,  
y tambien otras veces por el agua.

A pesar de estas pruebas repetidas,  
nunca encontraste iniquidad en mi alma,  
yo no te quiero hablar de los tormentos,  
que los hombres maléficos me daban.

Mas tú sabes, Dios mio, que mi estudio  
eran únicamente tus palabras,  
tu voluntad mi ley, y que la hacia,  
aunque á mi carne pareciese agria.

Afirma pues mis pasos, no permitas  
que salgan un instante mis pisadas  
del camino derecho que á tí guia,  
que vacilen mis piés, ni que yo caiga.

Siempre, Señor, mis ruegos has oído,  
y por eso te imploro en confianza  
de que también oirás mi humilde ruego,  
y escucharás atento mis palabras.

Pues que salvas á todos los que esperan  
en tu misericordia, á mi me salva,  
pues nadie más que yo tu amor conoce,  
ni más seguro tu piedad aguarda.

Guarda como las niñas de los ojos  
mi corazón de aquellos cuya ansia  
es de medir tus fuerzas con las tuyas,  
y su vigor á tu vigor comparan.

Escóndeme en el seno de tu abrigo,  
cúbreme con el vuelo de tus alas,  
y quítame la vista de los malos,  
que me persiguen con tan fiera rabia.

Ya me rodean crueles, y cerrando  
á la piedad sus bárbaras entrañas,  
abusan sin rubor de mi flaqueza,  
me insultan con furor, y me amenazan.

Aflojaron un tiempo, pero luego  
me vuelven á embestir con mayor saña,  
y apartando la vista de los cielos,  
en mi ruina con ardor trabajan.

Se arrojan sobre mí como leones,  
que á su presa feroces se abalanzan,  
ó como los cachorros que ya hambrientos,  
rápidos cuanto encuentran despedazan.

Levántate, Dios mío, ata sus manos,  
líbrame de ellos, su furor desarma,  
quítales el poder que les has dado,  
y que emplea tan mal su injusta rabia.

Que reconozcan que aun en esta vida  
distingue tu justicia soberana  
á los pocos fieles que te sirven,  
de los perdidos hombres que te ultrajan.

Pero estos son felices, ellos tienen  
una posteridad feliz y larga,  
y cuando mueren, dejan á sus hijos  
muchos bienes, magnífica abundancia.

Con todo eso, Señor, solo deseo  
presentarme á tus ojos en tu gracia;  
y dichoso mil veces si consigo  
tener lugar en tu mansion sagrada.

## SALMO XVII.

DILIGAM TE DOMINE...

*Este Salmo en que David describe los peligros que ha pasado, da gracias á Dios de haberle librado de ellos. Algunos versículos no se pueden entender sino de Jesu-cristo.*

Yo te amaré, Señor, toda mi vida,  
á tí que eres mi Dios, toda mi fuerza.  
El Señor es mi arrimo, mi refugio,  
que de todos mis riesgos me liberta.

Mi Dios es mi único auxilio, mi socorro,  
y solo en él mi corazón espera,  
mi único defensor, de cuya mano  
dependen mi salud y vida eterna.

Él me ha puesto debajo de sus alas,  
á fin de que su abrigo me proteja,  
¿y qué podrá temer el alma mía  
con protección tan fuerte y tan excelsa?

Yo invocaré su nombre soberano,  
yo alabaré su próspera clemencia,  
y él sabrá defenderme con su brazo  
de cuantos enemigos me acometan.

¡ Ah ! ¡ cuál ha sido mi infeliz estado !  
las ansias de la muerte me rodean,  
y el torrente de las iniquidades  
me inunda , me persigue y me consterna.

Hasta de los dolores del infierno  
sentí todo el rigor, todas las penas,  
la muerte iba sus redes extendiendo  
para prenderme, y ya la ví muy cerca.

Entonces afligido, amedrentado,  
recurso del Señor á la clemencia,  
y con gritos dolientes de mis labios  
invoco su piedad, su piedad tierna.

Desde el sagrado templo en que reside,  
oye mis tristes voces lastimeras,  
y logran penetrar á sus oídos  
los lamentables ecos de mis quejas.

Al instante la tierra conmovida  
se agita con terror, tímida tiembla,  
y hasta los fundamentos de los montes  
se estremecen , vacilan , titubean.

Las montañas se turban, porque miran  
que el Señor está en cólera contra ellas,  
y quieren esconderse entre las sombras  
del humo denegrido con que humean.

Los ojos del Señor han encendido  
con sus iras del fuego la violencia,  
y todas inflamadas parecia  
que reducidas á carbones quedan.

El Señor manda al cielo que se baje  
porque quiere venir hasta la tierra,  
se baja el cielo, y el Señor desciende  
con una nube obscura á sus piés puesta.

Montado viene sobre querubines,  
que con las llamas de su amor lo cercan,  
y cánticos le cantan ; pero luego  
sobre las alas de los vientos vuela.

No queriendo ser visto, determina  
escondido quedarse en las tinieblas,  
y por mas ocultarse todavía,  
cerca de sí se preparó una tienda.

Esta tienda es el agua tenebrosa,  
que en las nubes del aire se congrega ;  
pero las mismas nubes estallaron,  
cuando sentir pudieron su presencia.

Vomitan de su seno pavoroso  
en forma de granizo duras piedras,  
y fulminando globos inflamados,  
con su fuego voraz todo lo incendian.

A estos dos instrumentos destructores  
se les junta el terror, el cielo truena,  
y el alfísimo Dios escuchar hace  
su pavorosa voz , su voz severa.

Crece el granizo, y en la negra nube  
se añaden á los rayos las centellas,  
y á este doble furor nada resiste,  
las piedras talan, y los rayos quemán.

Tambien se arma el Señor, y con sus manos  
vibra contra ellos sus agudas flechas,  
y sintiendo la fuerza de sus puntas,  
se turban , se disipan y se ahuyentan.



Tambien dispara á sus inciertos ojos  
la luz de los relámpagos funesta,  
y su triste reflejo pavoroso  
los ciega, los deslumbra y los arredra.

Vienen despues las aguas impetuosas,  
que se arrojan con rápida violencia,  
y arrollándolo todo con su choque,  
descubren los cimientos de la tierra.

Este es, Señor, efecto de tus iras,  
que al universo agita y desconcierta,  
porque el soplo impetuoso de tu boca  
manda y domina á la naturaleza.

Pero en medio de estragos tan horribles,  
y cuando todos míseros se anegan,  
Dios me envía un socorro desde el cielo,  
y me saca de la hórrida tormenta.

Me libra de las manos enemigas,  
aunque tan fuertes y robustas eran,  
y me libra tambien de los que me odian,  
aunque tan superiores á mis fuerzas.

Ellos me han atacado los primeros  
en el dia infeliz de mis tragedias,  
pero el Señor me protegió piadoso,  
y de todas sus iras me liberta.

Me retiró de sus injustas manos,  
me puso en salvo con piedad inmensa  
por un efecto de su amor divino,  
y de su voluntad tan dulce y buena.

Correspondió el Señor á mi justicia,  
y me dió esta benigna recompensa,  
porque vió la pureza de mi vida,  
y tambien de mis manos la pureza.

Porque siempre seguí sus rectas vias,  
sin que mi corazon nunca quisiera  
conocer la impiedad, y separarse  
del Dios, á quien humilde reverencia.

Porque todas sus leyes soberanas  
están siempre presentes á mi idea,  
y nunca he despreciado con orgullo  
sus ordenanzas de justicia llenas.

Yo trataré de conservarme puro,  
y pondré mi cuidado y diligencia  
en vencer este fondo de malicia,  
que siento en mi interior con tanta pena.

Y entonces el Señor sabrá pagarme,  
segun que mi conducta lo merezca,  
y segun la limpieza que mis manos  
á su vista inmortal presentar puedan.

Tú serás santo, dice, con aquellos  
que (como á serlo aspiras) santos sean,  
inocente tambien con los felices,  
que guardan todavia su inocencia.

Escogido tambien, si solo vives  
con los que á serlo con ardor anhelan;  
mas el que vive con los pervertidos,  
es mucho de temer que se pervierta.

Tú salvarás, mi Dios, al pueblo humilde,  
que conoce tu ley y la respeta;  
pero confundirás á los ingratos,  
que te miran con ojos de soberbia.

Porque tú eres, Señor, el que ilumina  
la lámpara que diste á mi conciencia.  
haz que tu luz la alumbre, y que disipe  
la densa obscuridad de mis tinieblas.

Porque solo por tí puedo librarme  
de tantas seducciones que me tientan,  
ni es posible que pueda sin tu auxilio  
traspasar las murallas que me cercan.

Los caminos de Dios son todos puros,  
sus palabras son fieles y mas ciertas  
que no el oro probado por el fuego,  
y ampara siempre á los que en él esperan.

¿Qué otro Dios puede haber sino el excelso,  
que ha criado los cielos y la tierra?  
ni ¿cómo puede hallarse Dios alguno,  
fuera de aquel que nuestro amor venera?

De aquel que fuerte y generoso quiso  
revestirme de ardor, darme su fuerza,  
y por cuya virtud pudo mi vida  
correr intacta, y mantenerse ilesa.

De aquel que dió á mis piés como á los ciervos,  
agilidad, soltura y ligereza,  
y que me ha establecido en las alturas,  
á que llegar sin él nunca pudiera.

Del que supo adiestrar mis flacas manos  
para que en las batallas combatieran:  
tú fuiste, duce Dios, el que á mis brazos  
supiste dar del bronce la firmeza.

Tú el que me protegíó para salvarme  
en acciones tan vivas y sangrientas,  
y el que en tantos peligros tan continuos  
me has sostenido con tu fuerte diestra.

Tu santa disciplina es la que pudo  
corregir mis defectos y flaquezas,  
y espero que esta misma disciplina  
me las corrija, mientras vida tenga.

Tú, Señor, me extendias el camino,  
cuando iba yo marchando por sus sendas,  
dirigias mis piés, y hasta á mis pasos  
inspirabas ardor, dabas firmeza.

Por eso, seguiré á mis enemigos  
hasta alcanzarlos, no daré la vuelta  
hasta que todos queden aterrados,  
y sus huestes vencidas y deshechas.

Conseguiré romperlos con tu auxilio,  
no podrán sostenerse en mi presencia,  
y á mis piés caerán amedrentados  
con el espanto de mi saña fiera.

Porque mi corazon has revestido  
de fuerza y de valor para la guerra,  
y ya has puesto á mis piés á todos cuantos  
osaron atacarme en la pelea.

Tú hiciste que confusos y espantados  
en el campo la espalda me volvieran,  
y exterminaste á todos los injustos,  
que por odio emprendieron la contienda.

Ellos gitaron, pero no hubo nadie  
que á darles un socorro se atreviera;  
clamaron hácia tí; pero tampoco  
escuchaste sus gritos ni sus quejas.

Yo los haré pedazos como el polvo,  
que por ser tan menudo el viento lleva,  
y haré que, como el lodo de las plazas,  
en un instante se desaparezcan.

Tú me libertarás de las injustas  
contradicciones, con que me atormenta  
un pueblo tan feroz, y por caudillo  
me darás á naciones mas discretas.

Un pueblo que no había conocido  
á mis leyes gustoso se sujeta,  
se somete al imperio de mi mando,  
y á mis órdenes presta reverencia.

Mas sus extraños hijos me engañaron,  
y estos hijos extraños, cuya fiera  
condicion en el mal envejecida  
abandonar no sabe su insolencia.

Arrebatados por su genio indócil,  
y arrastrados tambien por su soberbia,  
abandonaron los caminos rectos,  
y se extraviaron por torcidas sendas.

Viva el Señor, y que su santo nombre  
sea bendito, respetado sea,  
que todas las naciones glorifiquen  
al Dios, que me salvó por su clemencia.

Y tú, mi Dios, que dulce y amoroso  
con cuidado tan pródigo me vengas;  
tú, que un pueblo sometes á mi mando,  
y de mis enemigos me libertas.

Tú sabrás elevarme sobre aquellos  
que contra mí tan pérfidos se elevan,  
y sabrás arrancarme de las manos  
de los inicuos que mi mal desean.

Y yo, Señor, extenderé tu nombre  
por todas las naciones de la tierra  
con un cantar que cantaré rendido  
de tu nombre á la gloria sempiterna.

A la gloria del Dios que generoso  
ha librado con gran magnificencia  
á su siervo que rey escoger quiso,  
para hacer que su pueblo le obedezca.

A la gloria del Dios, que siempre amante  
misericordias hizo tan excelsas  
á su cristo David, y las promete  
á la posteridad que de él proceda.

## SALMO XVIII.

COELI ENARRANT GLORIAM DEI...

*David alaba las perfecciones de Dios y de su divina ley;  
y en sentido alegórico se aplica este Salmo á Jesucristo  
y sus Apóstoles.*

Los cielos cantan de su Dios la gloria,  
con estilo sublime la proclaman,  
y el firmamento mismo nos publica,  
que todo es obra de sus manos santas.

Un dia esta verdad dice á otro dia,  
una noche á otra noche la declara,  
y no hay lengua ni idioma que no tenga  
esta voz, y por todos se propaga.

Ya de la tierra en la extension entera  
esta idea está tanto derramada,  
que á sus confines llega, porque en ellos  
se escuchan sus enérgicas palabras.

Puso el Señor su habitacion brillante  
en el sol mismo, porque en medio se halla,  
y sale de ella hermoso y refulgente,  
como el esposo sale de su cama.

Sale lleno de ardor, pues correr debe  
vastos espacios y distancias largas,  
y corre tan veloz, que en su carrera  
con pasos de gigante se adelanta.